

RECUERDOS DE PALAÚ: ¡LLEGÓ EL CARTERO!

■ ■ Amador Peña Chávez*

Pienso que el buen don Pedro Kanagusico, se sabía de memoria todas las direcciones de aquel viejo Palaú, sin nombre en sus calles, sólo tiros, barrios, rumbos, aunque vinieran con el consiguiente “domicilio conocido”, como para poner en jaque al cumplido servidor de correos.

Pero él daba siempre con el destinatario a quien iba dirigida la carta; de la esquina superior izquierda, aparecía el remitente, o sea la persona que la enviaba con su nombre, dirección y ciudad o lugar de procedencia.

Cuando recibíamos correspondencia en casa, todos nos emocionábamos por saber las noticias que traían, don Pedro se detenía en la banqueta de la casa y le decía a mi padre: “recibe carta de San Antonio, Texas”. A lo que mi padre le respondía: “Sí, Pedro, es de mi hermano Ernesto”. Luego, intercambiaban algunos comentarios.

La espera ansiosa de la carta de los hijos que estudiaban fuera, de los tíos que estaban en “el otro lado”, de los parientes que vivían lejos; para otros, de la novia anhelada que hasta perfume le ponía y arrancaba profundos suspiros; qué cosas hemos perdido. Era un remanso de la ausencia y la distancia que avivaba corazones.

Lo anterior le permitió a don Pedro conocer los entornos de la correspondencia familiar al grado que cuando llegaba con una nueva carta, le decía a mi padre: “Don Nicolás, le llegó carta de don Ernesto de San Antonio”. Fijense nomás qué maravilla. Cuando oíamos el silbato, salíamos todos corriendo, era todo un evento que rompía la vida cotidiana.

– ¡Carta para don Nicolás! -gritaba don Pedro desde su bicicleta, salíamos de inmediato para ser los primeros en recibirla, al darnos la misiva, don Pedro nos decía:
– Díganle a tu papá que es carta de su hermana de San Buena.

Qué prodigio tan grande, siempre pensé que don Pedro hasta sabía lo que escribían nuestros familiares, pues cuando eran buenas noticias se alegraba con nosotros y las tristes, las hacía con seriedad y formalidad. Así cumplía su servicio público, con responsabilidad y vocación. Don Pedro, de carácter siempre amable, limpio y presentable en su persona, cariñoso padre, bromista con ellos y con todo mundo y orgulloso de pertenecer al Servicio Postal Mexicano.



*Maestro en Lengua y Literatura Españolas por la Escuela Normal Superior del Estado. Estudios de postgrado en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido docente de varias instituciones en los niveles básico, medio superior y superior. Conferenciante, historiador, orador y declamador. Autor de más de una docena de libros en los que cultiva varios géneros literarios. Escribe para la revista Crónicas del Camino Real del Colegio de Investigaciones Históricas del Centro del Estado.

Su relación con el administrador de los correos y sus demás compañeros era excelente por su cumplimiento y responsabilidad en el trabajo. Su recuerdo y anécdotas se han transmitido de padres a hijos, formando ya parte importante de la historia de Palaú.

Una de las anécdotas que me pareció muy simpática, que me contaron cuando elaboraba el libro de poemas *Cantos a mi tierra Bruna* pues la tuve que presentar con versos. El asunto se refiere, a que, dada la situación tan difícil de andar por todo el pueblo para soportar los calores calcinantes y las congelantes temperaturas de invierno, las lluvias copiosas de mayo y de septiembre, los perros bravos que abundaban (parecía que los habían entrenado para correr a cobradores y cuantos se presentaran en bicicleta), además de los callejones tan intrincados

que había que sortear; para ello, guardaba un “topito” –botella de un cuarto de litro– en la bolsa de atrás y pues, le entraba, válgame Dios, pues no había otro recurso; alguien comentó: “Es muy poquito para lo que tenía que hacer, hombre...”. Hay que añadir como dije en un principio, era en ocasiones muy especiales y que el rigor obligaba. Pues esto le daba energía, pero cuando se encontraba muy rendido, ya al final, desde arriba de la bicicleta entregaba sus últimas cartas, recurso muy justificado dada su intensa labor.

La credencial que aparece fue expedida por don Andrés Caso Lombardo, jefe del departamento de personal de la Secretaría de Comunicación y Obras Públicas, quien fuera posteriormente, Secretario de Comunicaciones y Transportes de 1988 a 1993:



Este poema humorístico, sin restarle luego, ningún mérito a don Pedro, se le dedico con todo mi cariño y grandes recuerdos para él.

EL CARTERO

El Servicio Postal Mexicano fue durante mucho tiempo la forma convencional de comunicarse de lejos.

Don Pedro Kanagusico de aquel Palaú dichoso, fue entre sus servidores el cartero más famoso.

Cabe admirar de don Pedro su honradez dilecta y alta, jamás en su cometido se quedó con una carta.

Sobre su fiel bicicleta recorría barrios y tiros, entregando en blancos sobres muchas ansias y suspiros.

Su tarea sería fácil de no ser por las confusiones: "Domicilio conocido, tiro tal", no había más direcciones.

Barrios muy complicados... intrincados callejones, multitud de perros bravos jalándole los pantalones.

Una vez ya muy cansado de ese duro transitar y con la valija aún repleta por cartas para entregar.

Decidió por cuenta propia para terminar más pronto, entregar las cartas faltantes sin bajarse del biciclo.

En ese azaroso reparto casi para terminar el día, aventaba las misivas con muy buena puntería.

Ah, pero de pronto se topa con destinataria cierta que recrimina al cartero por qué la carta le avienta.

Desde el biciclo veloz contesta ducho don Pedro:
-no se moleste señora,
¡no ve que es correo aéreo!

Mientras la dama en cuestión le responde poco amable:
-aéreo es que viajó en avión
¡no que la aviente en el aire!

Amador Peña Chávez



La virgen